

COLECCIÓN
ALMANAQUE

MAL DE MUÑECAS

FRAGMENTO

•

SELVA ALMADA

DIBUJOS: LUIS ACOSTA



VERA editorial cartonera

MAL DE MUÑECAS

FRAGMENTO



ALMANAQUE

Como los viejos almanaques en los que caían juntos el santoral, dibujos o fotos y el calendario lunar, en esta colección se reúnen textos diversos hilvanados por la presunción de la necesidad de su difusión en este corte del presente.



COLECCIÓN
ALMANAQUE

MAL DE MUÑECAS

FRAGMENTO

•

SELVA ALMADA

DIBUJOS: LUIS ACOSTA



VERA editorial cartonera

COLECCIÓN **ALMANAQUE**

dirigida por Analía Gerbaudo

ISBN versión impresa 978-987-692-196-1

© Selva Almada, 2019.

© de los dibujos: Luis Acosta, 2019.

© de la editorial: Vera editorial cartonera, 2019.

Facultad de Humanidades y Ciencias UNL
Ciudad Universitaria, Santa Fe, Argentina
Contacto: veracartonera@fhuc.unl.edu.ar



Atribución/Reconocimiento-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

V

VERA editorial cartonera. Centro de Investigaciones Teórico–Literarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales IHUCSO Litoral (UNL/Conicet). Programa Promoción de la Lectura Ediciones UNL.



Directora Vera cartonera: Analía Gerbaudo

Asesoramiento editorial: Ivana Tosti

Diseño: Julián Balangero

Este libro fue compuesto con los tipos Alegreya y Alegreya Sans, de Juan Pablo del Peral (www.huertatipografica.com).





NI ELLA «VENDE LENGUA» NI ÉL «ILUSTRA»

NOTAS SOBRE ESTA EDICIÓN
DE *MAL DE MUÑECAS*

•
ANALÍA GERBAUDO
Universidad Nacional del Litoral / CONICET

• 7

Despojada, seca, con el tono y la marca del español que se habla en la provincia donde nació, Selva Almada escribe una literatura intraducible e inclasificable en términos de pertenencias genéricas. Su escritura actualiza la tesis del filósofo francés Jacques Derrida quien repetía incansablemente que los textos que vale la pena traducir son, justamente, aquellos que oponen resistencia a la traducción. La literatura de Selva (toda la literatura de Selva), presenta este desafío, básicamente, porque no «vende lengua»: no escribe en un español neutro que le facilite al mercado su difusión por los circuitos *mainstream*. Este texto cedido especialmente a *Vera cartonera* para su lectura en instituciones educativas, expone dicha potencia de forma radical. Se trata de uno de sus primeros escritos. Se trata de un texto producido en esos tiempos en que Selva aún no era la firma internacionalmente consagrada que es hoy. Su virulencia, su humor, su crítica ácida a los patrones morales y sexuales ligados a posiciones de clase configuran un espejo que ha incomodado, desde 2003 hasta acá, a varias generaciones de lectores y de lectoras de todas las edades.

Como entonces, como en aquel librito maldito editado por la editorial independiente Carne argentina, Luis Acosta escribe, desde el dibujo, su interpretación. Otra vez lo traigo a Derrida para resaltar, tal como él supo hacerlo a propósito del trabajo de François Loubriou para su texto *Espolones*. *Los estilos de Nietzsche*, que los dibujos no son

un elemento decorativo, un adorno, algo que «acompaña». Los dibujos integran la obra y, por esto mismo, no «ilustran» ni «reproducen»: son la escritura de una lectura. De este modo, dos inscripciones caen juntas en una composición, cada vez, única. Derrida lo remarca: «Él dice “ilustrar”». Y agrega: «Su gesto hace surcos en todos los sentidos en un espacio extranjero a la deuda».

Don sin deuda podría ser también una forma de remitir a estos textos. De todos modos, definirlos por la negativa permite rápidamente asir qué los singulariza, permite poner en valor el acontecimiento de reunir estos trazos excepcionales en esta edición. Los textos que Selva Almada y Luis Acosta nos cedieron para esta nueva versión de *Mal de muñecas* en formato cartonero, son, además, una apuesta generosa y desinteresada al trabajo colectivo, justo aquí y ahora. Una entrega que agradecemos, en un mismo gesto, mientras escribimos estas líneas.*

* En esta versión digital incluimos sólo los dibujos que Luis Acosta preparó para esta edición de *Vera cartonera* junto al poema “Matemos a las Barbies” y la contratapa de Selva Almada. La versión completa, en papel, comprende una tirada de 50 ejemplares y sólo se emplea en las escuelas en las que realizamos nuestros talleres de producción y lectura y/o en las instituciones públicas en las que difundimos nuestro catálogo.





MAL DE MUÑECAS

•
SELVA ALMADA

• 11

A veces, visitando a mi mamá, me topo con mis muñecas y las de mi hermana que se quedaron viviendo en nuestra casa. Buscando alguna cosa, revuelvo un cajón o abro la puerta de un ropero o levanto la tapa de un baúl y, sorpresivamente, aparece una u otra: Pamela con el pelo tijereteado por el pulso cruel de una vecinita envidiosa; Sabrina con los brazos y las piernas tiesos como una cuadripléjica; la Flaca con un pie mutilado en un accidente nocturno y lejanísimo; Sebastián, que sigue siendo un bebé aunque tenemos la misma edad; la cabeza del Panzón, la única parte de su cuerpo que ha sobrevivido y que me mira con los ojos despintados, las órbitas casi vacías, desde el fondo mismo de la oscuridad.

No están juntas. Desperdigadas por las habitaciones de la casa, parecen fantasmas materiales de las nenas que fuimos.

Cuando me tropiezo con alguna, hago lo mismo que cuando me cruzo con alguien del pasado que prefiero permanezca allí para siempre: bajo la vista o miro para otro lado como repentinamente interesada por quién sabe qué cosa.

Sin embargo, a ellas les dedico este libro. Seguramente, si volviésemos a ser las que fuimos, juntas mataríamos a todas las Barbies y a todas las vendedoras de tupper de este mundo.



Matemos a las Barbies

No me gustan las Barbies
con sus tetitas paradas
y las nalgas
como dos gajitos de mandarina
que les salen por detrás.
No me gusta su pelo platinado
ni su deportivo rosa
ni el estirado de Ken
con su aire de la prepa
a lo beverly noventa dos diez.
Las Barbies son tontas muñequitas
de pussy afeitada
que persiguen en rollers
a muñecos seriados
hijos bastardos de David Husselthorf
y sueñan casarse con ellos
en un mediodía radiante
y poder por fin ser legalmente
adúlteras
trincadas de pie
por un latin lover alquilado
y gritar
ai camin
ai camin
ai camin
con vocecita quebrada de soprano.
Tampoco me engañan las Barbies
que viven en casitas

todas iguales, color pastel
y cuando la tarde cae
beben té helado junto a un Ken
de camisa leñadora y jean ajustado
sentados en un columpio
con un lassie a los pies.
Las Barbies nunca son madres:
tías o baby sitters
pasean cochecitos por idílicos parques
donde no se permiten play mobs
ni tamagotchis
ni esmirriadas imitaciones de la industria
nacional.
Parques donde crecen tamarindos
y abetos y grosellas
y brincan conejos, ardillas y renos
y aunque nunca llueve
siempre hay un arco iris dibujado en el cielo.
A la noche
de nurse a mujer fatal
las Barbies toman bloody mary
bajo una luna de cherry
sin Prince.
Tomadas del brazo
como las pibas de Gironde
les menean el culo a los mojados
que calientan sus orejas
en un inglés atravesado
spanglish que le llaman
cuya verborragia incluye
un polvo sudaca por una mamada
de esa boquita pintada
cerveza en lata y un hot dog.

Ellas se ríen
no muerden el anzuelo.
Del brazo siguen paseando su histeria
conocen la regla:
hay que llegar virgen a la cama de Ken.
Terminan la noche
solas en sus cuartos
fumando cigarrillos importados
escribiendo en sus diarios
que un boy hispano
las hizo pecar
de raras cosquillitas ahí abajo.
Escriben:
no vendría mal otro Vietnam
para librar las calles
de esos demonios underground.
En realidad
querrían decir:
te envidio, Melanie Griffith
pero se convencen
antes de dormirse
ai lav Ken
ai lav Ken
ai lav Ken.
Las Barbies se avergüenzan
de la idea progre de la fábrica
de echarles al mundo
una hermana paralítica y un cuñado gay.
Por suerte
primó el consumo sensato
del american way
y los borraron del mercado.

En Barbielandia todo es...
como tú sabes
y no hay sitio para esas tontas movidas
llámense Bosnia, bloqueo o HIV.
Con tantos problemas
como acucian a los del Melrose Place
ellas no pueden con todo:
entiéndanlo.
Ya es bastante
enseñar a sus dueñas a ser muñecas
a entender
que por el mundo
siempre es mejor
andar munidas de un buen par de tetas
a ser infelices puertas adentro
y a abrir las piernas
sólo llegado el momento.

Por un rato casi las entiendo
pero ya lo dije:
no me gustan las Barbies.
Si las Barbies pudiesen envejecer
serían distinguidas damas alcohólicas
presidiendo fundaciones de arte
con su nombre
si pudieran tener un nombre
y seguirían enamorándose de Ken
aggiornado según las tendencias de la moda
pero siempre Ken
bronceado y musculoso
el sueño dorado de toda chica.

Siempre Ken:
de día correteando sirvientas filipinas
de noche enredado en extraños affaires.
Por eso: matememos a las Barbies
no es suya la culpa.
Matemos a las Barbies:
descansen sus vanos cuerpiitos en paz.

• 17





-

LUIS ACOSTA

Nació en Paraná, Entre Ríos, en 1971. Vive en Rafaela, Santa Fe. Artista visual. Docente. Gestor de M.A.C.A. (Muestra de Arte y Cultura Alienígena). Selector musical y productor de la Fiesta Balkan Vip.



•

SELVA ALMADA

1973, Entre Ríos. Es la autora de *El mono en el remolino*, *Notas del rodaje de Zama de Lucrecia Martel* (2017), *El desapego es una manera de querernos* (2015), *Chicas muertas* (2014), *Ladrilleros* (2013), *El viento que arrasa* (2012) entre otros libros. Su obra está traducida al inglés, alemán, francés, portugués, holandés, sueco y turco. Codirige el ciclo de lecturas *Carne Argentina*.

[FOTOGRAFÍA: AGUSTINA FERNÁNDEZ]



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL

ENRIQUE MAMMARELLA

Rector

LAURA TARABELLA

Decana Facultad de Humanidades y Ciencias